



La Santa Sede

VIAJE A LA REPÚBLICA DOMINICANA,
MÉXICO Y BAHAMAS

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS HABITANTES DEL BARRIO POBRE
DE SANTA CECILIA**

*Guadalajara, México
Martes 30 de enero de 1979*

He deseado vivamente este encuentro, habitantes del barrio de Santa Cecilia, porque me siento solidario con vosotros y porque, siendo pobres, tenéis derecho a mis particulares desvelos.

Yo os digo en seguida el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo, al fundar su familia, la Iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada. Para redimirla envió precisamente a su Hijo que nació pobre y vivió entre los pobres para hacernos ricos con su pobreza (cf. 2Co 8, 9).

Como consecuencia de esa redención, llevada a cabo en quien se hizo uno de nosotros, ahora ya no somos pobres siervos, somos hijos, que podemos llamar a Dios: Padre (cf. Ga 4, 4-6). Ya no estamos desamparados, ya que, si somos hijos de Dios, somos también herederos de los bienes, que El ofrece con largueza a aquellos que lo aman (cf. Mt 11, 28). ¿Podremos desconfiar de que un padre dé cosas buenas a sus hijos? (cf. *ib.*, 7, 7ss.). El mismo Jesús, Salvador nuestro, nos espera para aliviarnos en la fatiga (cf. *ib.*, 11, 28.). Al mismo tiempo cuenta con nuestra colaboración personal para dignificarnos cada vez más, siendo artífices de nuestra propia elevación humana y moral.

A la vez, ante vuestra agobiante situación, invito con todas mis fuerzas a todo el que tiene medios y se siente cristiano, a renovarse en la mente y en el corazón para que, promoviendo una mayor justicia y aun dando de lo propio, a nadie falte el conveniente alimento, vestido, habitación,

cultura, trabajo; todo lo que da dignidad a la persona humana. La imagen de Cristo en la cruz, precio del rescate de la humanidad, es una llamada acuciante a gastar la vida poniéndonos al servicio de los necesitados, a ritmo con la caridad, que es desprendida y que no simpatiza con la injusticia, sino con la verdad (cf. *1Co* 13, 2ss.).

Os bendigo a todos, pidiendo al Señor ilumine siempre vuestros corazones y vuestras acciones.